

EVOLUCIONISMO, POLÍTICA Y DISIDENCIA RELIGIOSA EN LA BARCELONA DE FINES DEL XIX: EL CÍRCULO DE LA LUZ *

ÁLVARO GIRÓN SIERRA

Institución Milá y Fontanals (IMF-CSIC)

Librepensamiento, darwinismo y cultura obrera

La presente contribución se inserta dentro de una reflexión general sobre lo que ha sido mi labor como historiador en los últimos años. Dicho trabajo ha ido orientado a desbrozar las muy complejas relaciones entre evolucionismo y cultura obrera. Para ello he partido de tres premisas fundamentales. En primer lugar, el rechazo de una perspectiva histórica que represente el consumo cultural de esa práctica cultural que llamamos ciencia —o aun mejor ciencias— como un proceso piramidal en el que los no científicos asumen un papel meramente pasivo o de meros consumidores culturales. En segundo lugar, tomar en serio que el efecto ideológico de la actividad científica no se puede explicar haciendo referencia exclusiva al complejo tejido de factores que ha hecho posible su producción, asumiendo, por el contrario, que la distribución, las modalidades de la recepción y apropiamiento diferencial del saber científico tienen también un papel muy relevante a la hora de determinar el impacto de las ideas científicas. Y, en consecuencia, sustituir el concepto de recepción/influencia —dominante en los trabajos fundacionales sobre el darwinismo en España de Thomas Glick/Diego Núñez— por el mencionado de *apropiación* (Glick, 1982; Núñez, 1977).

* La presente contribución ha sido elaborada dentro del marco del proyecto “Ciencia y creencia entre dos mundos. Evolucionismo, biopolítica y religión en España y Argentina” de referencia HAR2010-21333-C03-03 y financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

Pero quizás ello no ha sido suficiente. En la medida que mi labor como investigador se materializaba en publicaciones, me asaltaban las siguientes dudas: ¿No estaba confundiendo la historia sociocultural de los trabajadores, con la pequeña historia de los líderes del movimiento anarquista? ¿Hasta qué punto la lectura que las elites culturales del anarquismo hispano hicieron del darwinismo era coincidente con la de los trabajadores con cierto acceso a la cultura escrita? Por otro lado, mi investigación se centró fundamentalmente en el anarquismo español¹. Uno se pregunta si he tenido suficientemente en cuenta que en el caso español la cultura política de base democrática y republicana ocupó un papel especialmente importante en la construcción de una cultura obrera propia antes del advenimiento de la Guerra Civil. Los anarquistas compartieron, de manera especial con los republicanos federales, elementos ideológicos claves derivados, en última instancia, del racionalismo liberal. Y de manera igualmente significativa también compartieron instituciones y espacios físicos —como ateneos o centros culturales de todo tipo— así como actividades conjuntas entre las que destacan la promoción de las escuelas racionalistas y laicas (Barrio Alonso, 2003, p. 122; Gabriel, 1999, p. 220). Tomando en cuenta todo ello, tiene todo el sentido preguntarse hasta qué punto y de qué manera libertarios y republicanos desarrollaron una lectura del darwinismo propia que se distinguía netamente una de la otra ¿Dónde estaban las coincidencias, las líneas de ruptura? A todo ello, todavía, habría que responder.

En íntima relación con todo ello, quizás sea más que recomendable volver nuestros ojos al tema religioso, sobre todo en un país, como España, en que anticlericalismo y política jugaron un papel bien importante. Conviene recordar que los evolucionismos tuvieron un rol relevante —que habría que aquilatar con bastante más precisión— en los procesos de secularización y erosión de la autoridad de las distintas iglesias. Convencionalmente se ha tomado 1859, año de publicación de *El Origen de las especies*, como una suerte de pistoletazo de salida. Sin embargo, el capital estudio de Adrian Desmond, *The Politics of Evolution*, mostró que ya en la

1. *Vid.* entre otras publicaciones Girón Sierra (2003) y (2005).

Gran Bretaña de los años 1830 y 1840 disidencia religiosa, radicalismo político y evolucionismo —con referencias próximas o lejanas a Lamarck— estaban fuertemente entrelazados (Desmond, 1988). Cabe preguntarse si algo con cierta semejanza se pudo dar en el período anterior al Sexenio Democrático (1868-1874) en España. De lo que no cabe dudar —como veremos— es que algunos de los propagandistas libertarios más activos en la difusión de una lectura peculiar del *darwinismo* en los años del Sexenio Democrático, y de manera mucho más clara en los años 1880, fueron especialmente activos en el llamado librepensamiento —donde actuaban en muchas ocasiones de manera conjunta con los republicanos. No pocos de ellos eran, además, masones. De hecho, el librepensamiento tuvo un grandísimo desarrollo precisamente allí donde el anarquismo tuvo una presencia relativamente constante: la Cataluña en las últimas décadas del XIX. Todo ello inclina a pensar que abordar anarquismo, republicanismo, darwinismo y librepensamiento de manera conexas, aunque no como un *totum revolutum* —hablamos de culturas políticas diferenciadas y con objetivos distintos (Girón Sierra, 2012, p. 103)— no es del todo irrazonable.

Dificultades no faltan. La primera es definir qué es exactamente *librepensamiento*. De hecho fue uno de las cosas más debatidas dentro de dicho movimiento: ello no excluyó a España. Aunque el término libre pensamiento se comenzó a utilizar en el Reino Unido en el XVII —ya se aplicó en 1667 a miembros de la Royal Society próximos a formas de anglicanismo liberal— hasta las décadas de 1850-1870 no se crea un verdadero tejido asociativo. Las sociedades librepensadoras estaban más orientadas a la acción que a la reflexión. Su propósito general era crear una sociedad totalmente civil, a la generación de una clara divisoria entre Iglesia y Estado. El caso belga revista especial importancia para entender lo que acabó por suceder en España. Aquí también prendió el movimiento, aunque con una doble tendencia: por un lado una ligada al movimiento obrero, no sólo atea, sino que propugnaba la revolución social; por el otro, una tendencia liberal-reformista, que contó desde el principio con el apoyo de la masonería. El modelo belga, a grandes rasgos, se reproduce en el resto de Europa. Por un lado la divisoria entre una corriente librepensadora de raíz obrerista que

se confrontaba a una tendencia liberal-burguesa; por el otro, el conflicto más que latente entre las tendencias ateas y aquellas que mostraban cierta tolerancia con distintas formas de religiosidad (Álvarez Lázaro, 1996, pp. 175-200).

En España, frente a los que defendían un carácter apolítico del librepensamiento, se alzaban aquellos —como los directores del influyente *Las Dominicales del Librepensamiento*— que afirmaban que aquél tenía unas características que lo definían como opuesto al catolicismo y la monarquía, lo cual lo convertían en inseparable de la república. Y aunque casi todos convergían en el anticlericalismo y en la fe en los poderes de la razón y la ciencia, el desacuerdo era también evidente cuando se hablaba de la existencia o no de Dios: mientras algunas organizaciones librepensadoras excluían de manera taxativa a los ateos, otras hacían manifestaciones de radical ateísmo (Álvarez Lázaro, 1986, pp. 79-81). El último fue el caso de buena parte del librepensamiento catalán, y en especial el barcelonés. El movimiento en Cataluña aunaba una base militante obrera con unos cuadros dirigentes de origen pequeño burgués, a la vez que adquiría un perfil político más avanzado que en otras zonas de España. Ahora bien, aunque se tratara de un movimiento interclasista, y de composición social heterogénea, lo cierto es que, al menos en el área catalana, se llegaron a defender principios políticos que pertenecen fundamentalmente al patrimonio ideológico del movimiento obrero (Palá Moncusí, 2004, pp. 2 y 12-13). Era éste un librepensamiento en el que convieron diversos grupos republicanos, los sectores del anarquismo más abiertos a la colaboración con otras formaciones políticas, o los masones con más inquietudes políticas. Existían buenas razones para participar en un movimiento tan heterogéneo y flexible. Si para los republicanos era una forma de superar las paralizantes peleas de familia, para los anarquistas suponía una gran plataforma de proselitismo que permitía romper el aislamiento del movimiento obrero, haciéndose oír por sectores de la burguesía.

Por otra parte, el ineludible tema de la masonería no facilita las cosas. La relación entre masonería y librepensamiento no siempre es lineal: ni todos los librepensadores eran masones, y, desde luego, no todos los masones eran librepensadores. En el caso específico de

los anarquistas, la presencia de libertarios en la masonería, y el propio carácter de la empresa masónica —casi siempre de carácter reformista²— eran hechos abiertos a debate. Y más si se tiene en cuenta que el propio Bakunin llegó a decir que la francmasonería representaba “en cierto modo el desarrollo, el poder y la decadencia moral e intelectual” de la clase media (Bakounine, 1869, p.3). Ahora bien, a pesar de las declaraciones de los referentes históricos del movimiento, o las reticencias en determinados medios obreros³, éste era un asunto que generaba discusión precisamente porque algunos destacados anarquistas habían ingresado en dicha sociedad. El toledano afincado en Barcelona, y uno de los grandes patriarcas del movimiento libertario, Anselmo Lorenzo,⁴ era miembro de la logia Hijos del Trabajo, llegando a desarrollar una brillante carrera masónica (Sánchez Farré, 2008, Vol I, pp. 229-239). Josep Lluas i Pujals,⁵ uno de los puntales del anarco-colectivismo catalán y director de la influyente *La Tramontana*, también

2. Razón por la que se celebra que una logia masónica —Théleme— acuda a un congreso socialista. Según el redactor de una publicación librepensadora, ello sería un claro síntoma de la adhesión a las *nuevas ideas* tanto de entidades burguesas como obreras: «Ventadas», *La Tramontana*, 29 de junio de 1888, p. 3.

3. Hay síntomas de ello. En la publicación librepensadora en lengua catalana *La Tramontana*, especialmente proclive a crear espacios de colaboración entre republicanos y anarquistas, un ácrata que además se declara masón, se declaraba en contra del sectarismo que algunos periódicos obreros manifestaban frente a la masonería. Para él, masonería y anarquismo son perfectamente compatibles: Un anarquista. M.M (1889), p. 2.

4. El tipógrafo Anselmo Lorenzo Asperilla (1841-1914), elemento fundamental en los primeros pasos de la Internacional en España, miembro fundador del núcleo madrileño, fue, para no pocos, el verdadero patriarca del anarquismo español. Colaboró extensamente en la prensa libertaria y publicó una cantidad ingente de libros y folletos. Tuvo un papel muy importante en la Escuela Moderna. Sobre él: Íñiguez (2008), pp. 975-976; Martínez de Sas y Pagès i Blanch (2000), pp. 800-801.

5. Josep Lluas i Pujals (1850-1905), tipógrafo, fue el principal exponente del colectivismo anárquico catalán. Personaje polifacético, fue empresario teatral y amante de los deportes y la acrobacia. Internacionalista de primera hora, defendió la preeminencia de la actividad sindical, frente a los anarco-comunistas. Sobre él: Vicente Izquierdo (1999).

estuvo fuertemente implicado en la masonería. Lo mismo se puede decir de José López Montenegro⁶ o de Antoni Pellicer Paraire.⁷ Algunos de estos anarquistas tuvieron no poco que ver con la difusión y discusión del darwinismo. En qué medida la masonería imprimió algún tipo de inflexión en su particular lectura de su *evolucionismo* es algo que dista de estar claro. Una hipótesis —quizás productiva— es que fue precisamente el ateísmo militante de los libertarios revestido de un lenguaje materialista —rasgo que compartían con las fracciones más radicalizadas del librepensamiento catalán— el que estaba presionando para redefinir no sólo su papel dentro de la masonería, sino la masonería misma. La supresión del lema “A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo” dentro de algunas obediencias masónicas sin duda hizo que no pocos se sintieran más cómodos.⁸

Disidencia religiosa, ciencia y darwinismo en el Círculo de la Luz

La gran mayoría de los libertarios que hemos citado participaron activamente en el círculo librepensador barcelonés más importante de los años 1880: el Círculo de La Luz. Sin embargo, la colaboración de significativos anarquistas en el librepensamiento catalán data ya del Sexenio Democrático. Se trata de un movimiento en

6. Sobre ese aspecto de la biografía de López Montenegro: Álvarez Lázaro (2005), pp. 193 y 351-352.

7. Sobre la relación de Pellicer Paraire con la masonería: Sánchez Ferré (2008), Vol. I, p. 221.

8. Y no sólo sucedió dentro del movimiento libertario. De hecho, tiene no poco que ver con la radicalización política de la masonería francesa a partir de la instauración de la III República. Es significativo ver como los sectores del republicanismo español más partidarios de cierta colaboración con los anarquistas son sensibles a estas novedades. Así, Cristóbal Litrán propone la supresión de cualquier referencia directa al Gran Arquitecto porque no se puede ni se debe confundir a la masonería con una sociedad deísta. Es algo probado, según Litrán, por el hecho de “que pertenezcan a ella muchos materialistas y positivistas” Litrán (1886), p.2.

el que confluyeron tanto los sectores más progresistas de la masonería como los republicanos federales y los internacionalistas. Al inicio actuaron íntimamente unidos: no por casualidad, la sede de la primera asociación librepensadora catalana (en la c/Mercaders) fue durante un tiempo la de la Federación de la Región Española de la AIT. Un movimiento librepensador que, significativamente, tuvo no poco que ver con la difusión de un evolucionismo de matriz claramente materialista⁹ en la Cataluña de aquellos años. De hecho, durante la monarquía de Amadeo de Saboya y la Primera República predominaron un librepensamiento ateo estrechamente ligado a las teorías monistas alemanas. La influencia de del *darwinismo germánico* comenzó a hacerse patente. Los primeros librepensadores traducen textos de Büchner¹⁰, que servían de vehículo a la difusión de una lectura marcadamente *haeckeliana* del darwinismo. En este proceso tuvo un papel especialmente relevante, el médico Gaspar Sentiñón y Cerdaña, uno de los líderes más importantes del incipiente anarquismo español de los años 1869 a 1871. Él fue un elemento clave en la constitución de la Asociación Libre-Pensadora de Barcelona, siendo su órgano de prensa, *La Humanidad*, especialmente relevante en la popularización de ese darwinismo *germanizado*. Y ello se produce, fundamentalmente, a través de la lectura que hace Ludwig Büchner de la obra del entonces joven Ernst Haeckel (Girón Sierra, 2012, pp. 113-116; Palá Moncusí, 2005, pp. 186-195). El motivo parece claro: Haeckel se adaptaba mejor a

9. La publicación *bakunista* *La Federación*, al hablar de la constitución de la Asociación Libre-Pensadora de Barcelona, presidida por el entonces internacionalista Gaspar Sentiñón, afirmaba que “a la filosofía experimental o materialista pura, a la ciencia que eleva al hombre a la plenitud de su ser; y no a la religión, a la fe, al absurdo, debe estar encomendada la educación de nuestra inteligencia.” *La Federación*, 14 de noviembre de 1869, p.2.

10. Concretamente una serie de artículos con el título “La teoría darwiniana”. El interés por Büchner se manifestó desde el principio: “De la obra de Büchner *Fuerza y materia*, se publicó en 1869 una décima edición y hoy está traducida en todos los idiomas europeos, lo que prueba que su contenido corresponde a una necesidad del público ilustrado de todos los países. Suponemos que nuestros lectores todos poseen esta obra...” Sentiñón, (1871), p. 93.

la generación de una cosmogonía materialista, en especial en lo referente a la cuestión clave del origen de la vida. Es decir, tocaba temas que Darwin estaba muy lejos de querer tratar¹¹.

Pero fue en los años 1880 cuando tanto la actividad librepensadora, como la colaboración entre determinados grupos de republicanos y anarquistas alcanzaron su cenit. En el caso de los libertarios, y tras un largo período de actividad clandestina (1874-1881), el movimiento libertario volvió a revivir a través de la actividad de la Federación de Trabajadores de la Región Española. El éxito fue fugaz, y ya en 1883 —debido a la represión y los debates internos— la actividad anarquista entró en una profunda crisis. En Barcelona, fueron una vez más los círculos librepensadores los que ofrecieron refugio a los anarquistas durante los nada infrecuentes periodos de represión. De entre todos ellos el que más destacaba era el Círculo de La Luz, organizado en 1885 por Rossend Arús, uno de los líderes más importantes —si no el más importante— de la masonería y librepensamiento catalanes de su época.¹² El Círculo, como otras sociedades librepensadores, surge en estos años como reacción ante “la nueva invasión de las órdenes religiosas, que arrojadas de la nación vecina por el gobierno de la República, se establecieron en nuestra liberal región”, siendo su objetivo “poner freno a los desmanes del perverso jesuitismo.” (Círculo de la Luz, 1885, p.2).

«La Luz» se definía por su radical ateísmo, convirtiéndose en el colectivo más importante y de larga vida del movimiento librepensador de los años 1880 (Sánchez Ferré, 1987, pp. 838-839). Pero su ideario iba más allá de la propaganda antirreligiosa, proponiéndose como objeto explícito contribuir a la extinción “de la explotación del hombre por el hombre” (Círculo de La Luz, 1885, p.3). De hecho, en esta sociedad librepensadora se reunía gente de perfil político dispar, pero muchos de ellos estuvieron vinculados de una

11. “Tiene Darwin un defecto de su teoría que consiste en no haber sabido deducir las últimas consecuencias de los hechos, en lo que toca al origen de los seres.” Büchner, Ludwig (1871a), p. 347. Haeckel, sin embargo, “resuelve todas las dificultades que llevaba en sí la *generación espontánea*.” Büchner, Ludwig (1871b), p. 372.

12. Sobre Arús : Sánchez Ferré (1987), Vol I, pp. 833-849; Roure (1925), Vol I, pp. 259-263.

forma u otra al movimiento obrero (Olivé i Serret, 1985, p. 135). Era el caso de Gaspar Sentiñón, Fernando Tarrida del Mármol, Cristóbal Litrán,¹³ Jaume Torrens Ros,¹⁴ Josep Lluas y Pujals, Farga Pellicer, José López Montenegro o Anselmo Lorenzo. Es una cuestión abierta a debate qué ideología política dominaba la vida del círculo. Pere Sánchez Ferré define el perfil ideológico de «La Luz» como el circunscrito por un espacio en el que se defendía tanto el anarquismo como el librepensamiento más radical, aunque abierto a la colaboración con los republicanos. Cabe preguntarse si Sánchez Ferré no ha minusvalorado el papel de los republicanos. Adrián del Valle, por ejemplo, manifestaba claramente que la mayoría de los socios eran republicanos aunque anarquistas como Lluas, Tarrida del Mármol, o Torrens Ros dejaran sentir su influencia (Palmiro de Lidia, p.139). La propia prensa republicana estaba especialmente interesada en destacar el papel activo de los suyos.¹⁵ Y no es menos significativo el hecho de la nada infrecuente colaboración del naturalista, hombre fuerte de *Las Dominicales del Librepensamiento* y republicano Odón de Buen con las actividades de «La Luz».¹⁶ Finalmente, decir que aunque parecía ser una institución dominada por hombres, las audiencias de sus conferencias, tanto doctrinales como *de controversia*, indican la asistencia bastante notable de mujeres a sus actos¹⁷.

Lo que sí es claro, independientemente de la filiación política de los miembros de «La Luz» es la defensa sin compromisos de su ra-

13. Cristóbal Litrán era republicano federal, masón y librepensador a la vez que filoanarquista. Colaboró como traductor en la Escuela Moderna de Ferrer i Guardia: Íñiguez (2008), Vol I, pp. 928-929.

14. Sobre Torrens Ros: Íñiguez (2008), Vol I, p. 1699.

15. Por ejemplo, *La República Federal* destacaba que en una de sus veladas se reunieron “hombres de todos los partidos republicanos, y de todas las condiciones sociales, comerciantes, escritores, periodistas, alternando con los obreros que estaban en gran número allí” C.L. (1886), p.2.

16. *Vid.* por ejemplo: Pallico (1888), p. 2.

17. En enero de 1886 se celebra una velada literaria en la que el periódico *La Luz* celebra la inauguración de una biblioteca. Según el redactor de *La Tramontana* a este acto acuden literatos, poetas, políticos obreros socialistas y mujeres: «Ventadas», *La Tramontana*, 8 de enero de 1886, p.3.

dical ateísmo. Ello se reflejó, fundamentalmente, en la polémica que su órgano de prensa mantuvo con la publicación *El Faro Espiritista* a desde finales de 1885 y buena parte del año 1886. Era un debate que tenía algo de interno, ya que los espiritistas participaban de las actividades librepensadoras, compartían espacios y no pocos estaban radicalizados políticamente¹⁸. El anarquista Tarrida del Mármol lideró la posición materialista¹⁹ de la revista *La Luz*²⁰, no pocas veces asentándola en la autoridad científica, y de manera bien explícita, en su particular interpretación de las implicaciones políticas y religiosas de la termodinámica²¹, cosa que era materia de debate dentro y fuera de España²². Admitía Tarrida que merecía la pena estudiar los “experimentos espiritistas” pero siempre iluminados por la concepción que “resulta del movimiento vibratorio general del pensamiento.” (Tarrida del Marmol, 1885, p.2) Pero había discrepancias de fondo insalvables, fundamentalmente la

18. *Vid.* al respecto: Horta (2004), De esa contigüidad en el entramado asociativo se deriva que los sectores del librepensamiento que se manifestaban como abiertamente materialistas trataran a los espiritistas con una contundencia de fondo no exenta de cierto tacto formal. Así, por ejemplo, en un mitin librepensador Odón de Buen saludaba a los espiritistas presentes diciendo que desde el punto de vista científico ellos representaban lo mismo que la alquimia con respecto a la química, y que el movimiento espiritista habría necesariamente de desaparecer cuando sus adeptos se dieran cuenta que aquellos fenómenos que atribuían a Dios y los espíritus no eran más que manifestaciones de la fuerza y la materia. «Meeting Lliurepensador», *La Luz*, 21 de septiembre de 1888, p.2.

19. Pero no fue el único en defender un materialismo sin fisuras. Tal es el caso de Anselmo Lorenzo, quien actuando significativamente como Orador de la logia «Hijos del Trabajo», dice que “...en el mundo moral, a semejanza del mundo físico, rigen leyes invariables que se cumplen con la fatalidad de las condiciones intrínsecas, propias, naturales del conjunto de materia y fuerza que constituye el universo...” «Hijos del Trabajo», *La Luz*, 16 de Febrero de 1886, p.5.

20 Tarrida formaba parte del consejo de redacción de la revista: «Noticias», *La Luz*, 16 de abril de 1886, p.6.

21. Tarrida del Mármol impartió una conferencia con el significativo título “El materialismo demostrado por la termodinámica”: «Conferencias de La Luz». *La Luz*, 24 de abril de 1886, p. 4.

22. *Vid.* al respecto: Pohl-Valero (2011); Pohl-Valero y Cala Viteri (2010).

afirmación por parte de los espiritistas de la existencia de Dios y del alma. Frente a todo ello Tarrida movilizó el armamento habitual materialista: afirmar la imposibilidad de separar fuerza y materia, declarar que la inteligencia no es más que el resultado de la acción de éstas, poniendo fuera de toda duda que el espacio y el tiempo son infinitos y que el cosmos se encuentra en estado de continuo movimiento (Tarrida del Mármol, 1886a, pp. 4-5).

Ahora bien, Tarrida no se conformó con ello. Abordó la cuestión de “la aparición del mundo orgánico, sus transformaciones progresivas y el origen del hombre”, problemas ya resueltos, según él, por los “últimos trabajos del ilustre Darwin”. Tarrida ofrece, en primer lugar, una explicación aséptica de la teoría darwiniana en la que hace referencia a los elementos básicos de la teoría de la selección natural, incluyendo la analogía darwiniana entre ésta y la selección artificial. Pero acaba por aludir a aspectos, como el origen de la vida, que estaban muy lejos del tipo de cosas sobre las que Darwin se manifestó públicamente. La conclusión no era muy distinta a la sostenida a por Haeckel a través de su peculiar uso de la teoría celular: los seres organizados elementales tienen su origen en combinaciones físico-químicas. Finalmente, no eludió la *cuestión del mono*. Y no sólo declarando el origen animal del hombre, sino aseverando que entre animales superiores y hombres no existían, “ni corporal ni moralmente, diferencias absolutas o de calidad” siendo éstas “*relativas* o de *cantidad...*” De todo ello concluyó triunfalmente que existía una explicación lógica del universo y del hombre que prescinde “por completo de la hipótesis del espíritu divino” (Tarrida del Mármol, 1886b, pp. 2-3).

Por otra parte, el tipo de relaciones interclastas que se establecían en los círculos librepensadores iban más allá de la actividad librepensadora en sí, alcanzando al propio lugar de trabajo. O a veces era el lugar de trabajo el que de alguna forma propiciaba el interés por el librepensamiento. Es muy probable, por ejemplo, que la apertura de no pocos anarquistas a sociedades librepensadoras como «La Luz», así como el amistoso contacto con destacados masones y defensores de la causa obrera —como el citado Arús— se produjera a través del grupo del establecimiento tipográfico «La Academia». Fundada hacia 1877, y propiedad del republicano fede-

ral Evarist Ullastres²³, daba trabajo a unos sesenta obreros entre los que se encontraba el grupo que, no por casualidad, también acudía a las reuniones de «La Luz»: Anselmo Lorenzo, Rafael Farga i Pellicer,²⁴ Josep Lluнас i Pujals, Antoni Pellicer, Pere Esteve, Eudald Canibell, etc. (Olivé i Serret, 1985, p. 136). Un grupo de tipógrafos que sería no sólo decisivo en la propagación y fundamentación teórica del anarco-colectivismo, sino que acabo por hacerse con la dirección de la F.T.R.E., la organización sindical que durante un tiempo agrupó a los libertarios (Vicente Izquierdo, 1999, pp. 53-57).

Las publicaciones de «La Academia» no sólo son imprescindibles para entender el desarrollo del movimiento obrero catalán de la época (y buena parte del catalanismo de izquierdas). Son igualmente relevantes para dar cuenta del desarrollo incipiente de una lectura peculiar —¿podríamos decir que propiamente *anarquista*?— del darwinismo en España, y ello es algo que quizás tenga que ver con el acceso privilegiado que tenían los tipógrafos a la cultura científica²⁵. Por otra parte, las redes de sociabilidad interclasistas

23. Josep Lluнас, cuando muere el federal Ullastres, se ve en la necesidad de recordar que en «La Academia» se trabajaban menos horas que en el resto de las imprentas y que la retribución del trabajo no era escasa. Ello revela la complejidad de las relaciones interclasistas que se daba entre prohombres del federalismo y obreros anarquistas: Lluнас (1886), p. 1.

24. El tipógrafo Rafael Farga i Pellicer (1844-1890), fue, en palabras de Diego Abad de Santillán, “el eje principal de la propaganda social en Cataluña”. Bajo su impulso se fundó el semanario *El Productor* y la revista *Acacia*, verdaderos referentes en el movimiento libertario español: Abad de Santillán (1962), pp. 186 y 345.

25. Algunos de los que formaban parte de ese grupo de tipógrafos anarquistas que participaban en las actividades de «La Luz» también eran integrantes, y ése es el caso de Anselmo Lorenzo, de la Sociedad de Obreros Tipógrafos de Barcelona. En su órgano de prensa aparece este fragmento especialmente revelador del potencial papel del tipógrafo políticamente *consciente* como intermediario cultural: “Afortunadamente, no en balde cumple su misión la Imprenta. Si la mayoría de tipógrafos son verdaderos autómatas para la propagación de las obras de sabios escritores, como Darwin, Büchner, Letourneau, Spencer, Marx, Bakounine, y tantos otros; en cambio, hay una pequeña y constante minoría que (...) absorbe cuanto puede de la savia científica.” «¡Alerta, vanguardia, alerta!», *La Asociación*, 30 de noviembre de 1884, p. 1.

creadas en torno a «La Luz» y «La Academia» dan sus frutos. En 1887 se dio carta de naturaleza a la nueva respetabilidad político-cultural que habían adquirido algunos anarquistas con la participación de Josep Lluas y Anselmo Lorenzo en unas sesiones sobre el socialismo celebradas en uno de los centros más notables del universo cultural de la burguesía catalana: el Ateneo Barcelonés²⁶. En él, Lorenzo,²⁷ despliega uno de los elementos retóricos más repetidos por los anarquistas cuando se hablaba implícita o explícitamente de evolucionismo: la descalificación de determinados comportamientos de burgueses y aristócratas como ejemplo ya no de degeneración, sino de retroceso a la animalidad. Lluas, por su parte, sostiene que el socialismo se basaba en las teorías científicas Proudhon, pero también de Spencer y Comte. De hecho, hace una peculiar lectura política de los tres estadios de Auguste Comte: el estadio teológico correspondería al absolutismo, el metafísico al liberalismo y la era científica al socialismo. Pero va más allá, introduciendo un argumento que los colectivistas anárquicos están empleando contra los comunistas libertarios: la necesidad de preservar en la sociedad postrevolucionaria la lucha por la existencia transformándola en combate colectivo contra la naturaleza.²⁸

Pero es en las revistas anarquistas salidas del taller de «La Academia» donde la orientación del darwinismo anarquista empieza a

26. El Consejo Local de la por entonces muy debilitada Federación de Trabajadores de la Región Española, al ser aludidas en la discusión en el Ateneo Barcelonés las ideas anarcocolectivistas, acordó nombrar a dos representantes que acudirían a las discusiones. Se trataba de Anselmo Lorenzo, como redactor de *Acracia*, y Josep Lluas como director de *La Tramontana*: «Ventadas», *La Tramontana*, 1 de abril de 1887, p. 4.

27. Según Sánchez Farré Anselmo Lorenzo confesó posteriormente que para él fue una gran satisfacción expresar en su intervención en el Ateneo su convicción de la compatibilidad de anarquismo y masonería: Sánchez Ferré (2008), Vol.I, p. 236.

28. Las intervenciones de Lluas y Lorenzo se recogen en *La Tramontana*, que ya estaba haciendo un seguimiento exhaustivo de la discusión en el Ateneo sobre el socialismo: «En L'Ateneu dels senyors», *La Tramontana*, 22 de abril de 1887, pp. 2-3. Sobre la discusión entre anarcocolectivistas y anarcocomunistas y el empleo de metáforas darwinianas: Girón (2012), pp. 124-129.

hacerse más precisa y de más calado: ello es especialmente cierto en todo lo referente a la hermenéutica de la metáfora darwiniana de la lucha por la existencia. Es en la importante revista *Acracia* donde Anselmo Lorenzo hace públicas en 1886 críticas explícitas tanto a Herbert Spencer, y, muy en especial, a algunas sonoras afirmaciones del por otra parte profundamente admirado Ernst Haeckel. Se trata de aquellas que el naturalista alemán deslizó en el célebre debate que mantuvo con Rudolf Virchow en el «Congreso anual de médicos y naturalistas alemanes» celebrado en 1877.²⁹ De ellas que Lorenzo tuvo acceso, aunque de manera indirecta, a través de su trabajo como tipógrafo.³⁰ En aquel congreso, ante la pertinaz acusación de que el darwinismo pudiera tener algo que ver con el socialismo, Haeckel declaró abiertamente el carácter *aristocrático* del primero. Las jerarquías sociales no son más que la proyección de las jerarquías naturales. La modificación o supresión de las primeras, tal como pretende el socialismo, establecería un equilibrio *artificial* entre los fuertes y los débiles que acabaría por llevar a la degeneración de la especie.³¹ La respuesta libertaria a tal aserto es bien conocida, y la refleja bien Álvarez

29. Sobre el debate Haeckel-Virchow: Richards (2008), pp. 312-318.

30. En realidad lo que conoce Lorenzo no es el contenido íntegro del debate sino una cita concreta de Haeckel. Y a dicho fragmento tuvo acceso, según él, a través de su trabajo como tipógrafo en «La Academia», provocando una primera respuesta en forma de artículo aparecido en el órgano de la Sociedad de Obreros Tipógrafos, *La Asociación*. Este artículo fue reproducido en 1904 en *La Revista Blanca*: Lorenzo (1904). El artículo original aparece en 1886 en *La Asociación* (números 32 a 35).

31. “La Naturaleza ha llegado al perfeccionamiento relativo de las especies por la eliminación sucesiva de los individuos mal conformados. Esta eliminación se efectúa principalmente por medio de la lucha por la existencia; en la cual los seres mal dotados son vencidos y suprimidos por los más fuertes e inteligentes. Las especies mejor apropiadas al medio en que viven, han reemplazado a las otras, y en estas especies mismas los individuos robustos e industriosos han tenido mayores probabilidades de perpetuar la raza; luego los socialistas que quieren establecer un equilibrio artificial entre los débiles y los fuertes, favoreciendo ello con la reproducción de los primeros, van contra las leyes naturales y solo pueden conseguir la degeneración de la especie humana”. Texto citado en: Lorenzo (1886), p. 58.

Junco. No existe tal isomorfismo entre naturaleza y sociedad: “la burguesía no ha demostrado ser la más apta en la lucha por la existencia, sino que compete desde una posición privilegiada” (Álvarez Junco, 1991, p. 144).

Y no sólo se trataba de producir escritos: en el mundo obrero lo oral seguía teniendo un papel esencial y los anarquistas eran plenamente conscientes de ello. En abril de 1885, en la sede de la Sociedad de Obreros Tipógrafos de Barcelona (que muy posiblemente por aquellas fechas coincidía con la de la sociedad librepensadora «La Luz» en la calle Ferlandina), y ante una audiencia compuesta por “los socios y sus familias” se realiza la traducción directa “a viva voz” de los artículos que el socialista y librepensador francés Louis Dramard, había publicado en *La Revue Socialiste*³² bajo el título *Transformismo y socialismo*.³³ El hecho no sólo es revelador de las competencias lingüísticas de determinados obreros conscientes o de que hay que tener muy en cuenta que las audiencias incluían a mujeres (y posiblemente a niños). Se trataba de generar cuestionamiento, debate. El texto de Dramard era, en realidad, un desafío a los intentos de Haeckel de disociar darwinismo y socialismo, cosa que lleva a los tipógrafos anarquistas barceloneses a hacer una reflexión más general sobre lo que veían como contradicciones de lo que ya empezaban a ver como *ciencia burguesa*³⁴. Los artículos de Dramard, según ello, s ponían de manifiesto “el extraño fenómeno de que hombres científicos eminentes que con

32. El órgano de prensa de la Sociedad de Obreros Tipógrafos recibió el primer número de *La Revue Socialiste* en enero de 1885, causando gran impresión al redactor, quien manifestó que con este tipo de publicaciones el socialismo entraba en el “terreno científico”: *La Asociación*, 21 de enero de 1885, p. 4. Dicho redactor muy bien pudo ser Anselmo Lorenzo (no hay que olvidar que Lorenzo tradujo en *Acracia* algunos fragmentos tomados de esta publicación francesa). *La Revue Socialiste* se situaba dentro de los parámetros del socialismo reformista (véase al respecto Rebérioux (1985), p. 209). Sin embargo, el propio Dramard se ve más cerca de la órbita del Partido Obrero de tendencia guesdista: Dramard (1882), p. 24.

33. Éste era el ilustrativo título en francés: *Transformisme et socialisme. Concordance des principales revendications du socialisme contemporaine avec les corollaires de la théorie de l'évolution*.

34. Vid. al respecto: Lorenzo, 1887, pp. 354-359.

sus descubrimientos han minado por la base los cimientos religiosos que sostienen el actual orden social, incurran en la debilidad de solicitar privilegios de clases, y pongan una valla de sofismas para contener las reclamaciones que los proletarios pudieran hacer apoyadas en la lógica de los principios que aquellos proclamaron.” (A.L., 1885, p. 2)³⁵

Sin embargo, Lorenzo por aquellos años dio un paso más allá. En el Segundo Certamen Socialista (1889)³⁶ el anarquista toledano cuestionó la validez misma de la lucha por la existencia como mecanismo principal del progreso evolutivo, años antes de que se acabara por adoptar la posición ácrata ortodoxa al respecto fundamentada por el ruso Piotr Kropotkin. Para ello se apoyó en una serie de argumentos tomados de los artículos del citado Dramard (1882). El argumento del francés (y de Anselmo Lorenzo) es claro: si la lucha no es el único, ni el principal mecanismo evolutivo de la especie humana, son falsas las teorías que tratan de apoyar en ella la explotación del hombre por el hombre. Un argumento que se vería decisivamente apoyado, si se demostrará, además, que la lucha no es el principal procedimiento evolutivo en el resto del reino animal: “Está demostrado, y esto por el mismo Haeckel, principal sostenedor de la teoría en cuestión, que los procedimientos evolucionistas de infinitas especies animales y vegetales son múltiples, frecuentemente antagónicos y difieren según los organismos y las circunstancias y el medio [...] la famosa lucha por la existencia tan invocada por aquellos que viviendo en la esfera del privilegio tienen aún el cinismo de proclamarlo como un derecho natural, no es más que uno de tantos modos practicado por las especies organizadas, y no el único, ni menos el más importante” (Lorenzo, 1890, pp. 13-14)

35. El autor del artículo aparecido en *La Asociación* muy probablemente sea Anselmo Lorenzo.

36. El Segundo Certamen Socialista se celebró el 11 de noviembre de 1889 en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona con la asistencia de miles de personas. Entre los premios acordados para los vencedores del Certamen se encontraba la obra *El universo social* de Herbert Spencer: Comisión Organizadora (1889), “Certamen socialista que se celebrará en Barcelona el día 11 de noviembre de 1889”, *La Tramontana*, 427, 1-2, p. 1.

Toda esta eclosión tuvo un doloroso fin. Desde comienzos de los años 1890, aquellos anarquistas interesados en la convergencia entre anarquismo, republicanismo y librepensamiento quedaron en franca minoría. Téngase en cuenta que desde hace tiempo existían sectores del movimiento libertario que o bien entendían que el librepensamiento era un entretenimiento burgués, o bien recelaban de la colaboración de un grupo de anarquistas significados con librepensadores y republicanos, lo cual era especialmente visible entre los anarco-comunistas, pero también en algunos miembros del importante núcleo de *El Productor*. El fracaso de la acción reivindicativa del Primero de Mayo de 1892 acabó por radicalizar las posiciones, desprestigiando no sólo la actividad societaria obrera, sino también, y sobre todo, a la propia colaboración interclasista. En cuanto a «La Luz», parece que su proceso de progresivo desmembramiento comenzó ya desde los primeros años 1890. Es cuando su actividad se disuelve, por así decirlo, en la promoción de la enseñanza laica³⁷. Parece un fenómeno general en Cataluña, tal como se deducía de las páginas del republicano *El País*, donde se afirmaba que “casi todos los librepensadores se han agrupado formando la Confederación automática (sic.)³⁸ de la enseñanza laica, que (...) hoy tiene a su cargo la mayoría de las escuelas laicas y colegios existentes en Barcelona.” (Díaz y Pérez 1891, p.2).

La situación, por lo demás, se deterioró decisivamente cuando se desencadenó la espiral de violencia terrorista/represión gubernamental de los años 1890 que culminó en el proceso de Montjuic.

37. Esa preocupación por la educación —entendida como integral y científica— viene de lejos y hunde sus raíces, en el caso de los anarquistas, en la labor de los internacionalistas durante el Sexenio Democrático: Lida, 1971, pp. 33-47.

38. El texto citado se refiere a la Confederación Autónoma de Amigos de la Enseñanza Laica, que tuvo una vida efímera. Sin embargo, «La Luz» dio continuidad a los trabajos de esta última: Buenaventura y Vilanou (1990). p. 166. El carácter, al menos sobre el papel, políticamente transversal de la Confederación se refleja en la idea, manifestada públicamente, de que ésta debiera ser un campo neutral en el que cupieran “todas las ideas liberales (...) consagrándose única y exclusivamente a la enseñanza científica...” «Lo congrés d’amichs de la ensenyansa laica», *La Tramontana*, 17 de agosto de 1888, p. 2.

Ello afectó de manera especial a los anarquistas «La Luz», a los que no pocos —muy notablemente muchos republicanos— veían como la cara amable y constructiva del movimiento libertario, presentándoles como radicalmente opuestos al terrorismo. Así, en el principal órgano librepensador español, *Las Dominicales del Libre-pensamiento*, tras el enorme impacto mediático del atentado del Liceo, se vio en la obligación de dejar claro que “el anarquismo que luchaba por el bien de la clase obrera en particular y por la humanidad en general” es el que “profesaban los entusiastas hijos del progreso en el *Círculo de La Luz*”, no teniendo nada que ver con el “anarquismo extranjero” que sí predicaba las acciones violentas³⁹. Este tipo de apoyos no evito que aquellos que, como Josep Lluas, se opusieron a las acciones terroristas no quedaran aislados dentro del movimiento libertario. Y a las tensiones internas y la feroz ola represiva se unió un hecho no menos relevante: el cierre del establecimiento tipográfico «La Academia», donde trabajaban no sólo buena parte de los anarquistas integrantes de «La Luz», sino la mayor parte del grupo Benevento, responsable de las dos grandes publicaciones libertarias de las dos últimas décadas del XIX (*Acra-cia* y *El Productor*). La mayor parte de ese núcleo libertario emprendió el exilio propiciando una gran crisis dentro del movimiento en Barcelona⁴⁰. Por otra parte, la represión no sólo se cebó en los anarquistas, alcanzó a los republicanos, y supuso la práctica desaparición del movimiento librepensador en Cataluña (Nettlau, 1969, p. 519; Vicente Izquierdo, 1999, pp. 79-83). El desastre colonial de 1898, en fin, no vino a facilitar las cosas, ya que la masonería fue perseguida por su supuesta complicidad con los insurrectos (Sánchez Ferré, 2008, Vol. II, p. 11). Sólo a comienzos del XX el movimiento librepensador comenzaría a recuperar el pulso.

39. Citas literales tomadas de: «Luz y sombra», *Las Dominicales del Libre-pensamiento*, 24 de noviembre de 1893, p. 4.

40. Carta de Josep Vives a Max Nettlau, 10 de mayo de 1927, Max Nettlau Papers 1124, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, Amsterdam.

Conclusión: ciencia y subcultura alternativa

Se podría especular sobre la hipótesis de que el importante experimento pedagógico-político de Francesc Ferrer i Guàrdia vino a resucitar en cierta manera esta vieja alianza entre republicanos y anarquistas, en la que el librepensamiento vendría en cierta forma a servir de argamasa. Lo que sí parece indudablemente cierto es que la trayectoria de «La Luz» evidenció como el librepensamiento tuvo no poco que ver con peculiares formas de introducción del *darwinismo* —entendido éste en un sentido necesariamente amplio— en el medio obrero y no obrero. Ello, inevitablemente, tiene no poco que ver con la fuerte conexión que anarquistas y sectores avanzados del republicanismo establecieron entre la emancipación social y la emancipación de las conciencias del yugo religioso. Como decía Cristóbal Litrán, un republicano librepensador con amplios contactos con el mundo libertario, “para republicanizar la tierra es preciso desmonarquizar el cielo”. No es aventurado pensar que para no pocos libertarios también era necesario *desmonarquizar*, si no el cielo, al menos la naturaleza, para anarquizar la sociedad. Esto, por ejemplo, era algo que tenían meridianamente claro anarquistas y librepensadores como Josep Llunas y P.J. Torrens: “...si la menor cantidad de dios es el Dios más bueno, el ateísmo es lo más justo; si las democracias son tanto más humanas cuanto menos autoritarias, la acracia es la justicia social que apetece (...). Apoyan la primera afirmación el materialismo y las ciencias naturales, abonan la segunda la sociología y el principio de libertad”.⁴¹

Algunos librepensadores eras conscientes de que no sólo se trataba de anticlericalismo o de negación de los elementos básicos de la religión cristiana. Era necesario formalizar una alternativa a la religión oficial en la que a la Ciencia ocupara un lugar esencial. Y en esa labor, la apropiación idiosincrática del *darwinismo* —entendido este de manera necesariamente laxa— se convirtió en un

41. Fragmento tomado de “Relaciones del librepensamiento con la cuestión social”, texto presentado por Josep Llunas y P.J. Torrens al Congreso Universal de Librepensadores de 1892: Vicente Izquierdo 1999, p. 167.

instrumento de primer orden. Facilitaba, por ejemplo, construir un relato de los orígenes distinto al del Génesis⁴². Pero hay más. Se puede acreditar documentalmente que un buen número de librepensadores, republicanos y anarquistas estuvieron generando los elementos básicos de toda una sociabilidad igualmente alternativa: los natalicios⁴³, matrimonios, banquetes⁴⁴ y entierros civiles⁴⁵ se convertían tanto en celebraciones colectivas como en una suerte de ritual de protesta contra la religión organizada. Ahora bien, hasta qué punto la nueva cosmogonía materialista/evolucionista no ofrecía parte del guion subyacente de estas celebraciones —que se convertían en una suerte de contra-calendario— es una línea interesante a investigar. Un ejemplo nos lo ofrece una de las acciones del Círculo de La Luz en 1885. Con ocasión de la muerte de la hija de uno de sus simpatizantes, y sabiendo que aquél hacía “caso omiso de todas las religiones positivas”, una comisión de la asociación, “que nació y vive para sostener una constante lucha contra las Tinieblas, o sea contra todas las religiones positivas”, se personó en el domicilio proporcionándole “consuelo en términos materialistas”⁴⁶. En qué consiste exactamente *dar consuelo materialista* es una cuestión interesante a dilucidar. Pero cabe pensar que algo podría tener que ver con una promesa de eternidad. Es lo que parece deducirse de las manifestaciones del republicano Cristóbal Litrán cuando al hablar explícitamente de la muerte, afirmaba que “no debe deducirse de la desorganización del individuo la destrucción de su ma-

42. Era una cuestión, para las fracciones radicalizadas del republicanismo y los anarquistas, eminentemente política: “El Génesis es un cuento, y no un cuento inofensivo...” López Montenegro (1885), p. 1.

43. Convirtiéndose la ceremonia del registro civil en una suerte de anti-bautismo. Se llegó, en el caso concreto estudiado, a crear un “Registro libre de La Luz” donde podían inscribirse “los hijos de cuantos librepensadores lo tuviesen a bien.” «El registro libre», *La Luz*, 1 de marzo de 1886, p. 1.

44. Uno de las celebraciones de rigor eran los banquetes en Jueves Santo: «Banquete de promiscuación», *La Luz*, 1 de mayo de 1886, p. 5.

45. Por ejemplo, el entierro civil de la niña Emancipación: «Noticias», *La Luz*, 1 de marzo de 1886, pp. 7-8.

46. Fragmentos tomados de: «Una carta», *Los Desheredados*, 21 de agosto de 1885, p., 2.

teria, sino un simple cambio de forma o estado⁴⁷, o de los reflexiones del anarquista Montserrat Arnaud, quien sostenía que “eterna es la materia, porque los átomos de la materia que nuestro cuerpo forman, han existido, existen y existirán.” (Arnaud, 1885, p. 2)

Ahora bien, el desarrollo de una sociabilidad alternativa fundamentada en una particular lectura —o resignificación— de lo que los científicos decían de la naturaleza y la sociedad podría llevar a efectos colaterales a los que cabría prestar atención. Lo cierto es que a comienzos del XX florecieron en Cataluña, y en algunos otros puntos de España, toda una serie de grupos vinculados a sectores progresistas, —conectados muchos de ellos con el movimiento libertario— que harán de la reforma sexual, la propaganda de medios anticonceptivos, la lucha antialcohólica, el naturismo, y el vegetarianismo, una bandera irrenunciable (Masjuan, 2000). En todo ello una lectura muy particular tanto del darwinismo como del degeneracionismo tuvo no poco que ver⁴⁸. El enfoque general de los libertarios —formalmente antirrepresivo— no puede hacernos olvidar que de manera algo más que implícita se empezaba a introducir un concepto de salud en que ésta aparecía como un valor a preservar, convirtiéndose así en una potencial fuente de pensamiento normativo⁴⁹. En qué medida ese florecimiento —de consecuencias potencialmente ambiguas— no se asentó en la constitución de un espacio social en que la religión oficial —habría que ver

47. Son fragmentos tomados del seguimiento que hace *La Luz* de la conferencia de controversia entre Cristóbal Litrán y un espiritista apellidado Vallejo: «Conferencias de La Luz», *La Luz*, 24 de enero de 1886, p. 7.

48. Cuestión que desarrollo con mayor extensión en: Girón Sierra (1999), pp. 247-273.

49. A una cosa parecida parecía apuntar a comienzos de siglo XX una célebre pareja de libertarios, Joan Montseny y Teresa Mañé. Montseny, bajo el seudónimo de Doctor Boudin, lo manifestó de manera bastante clara: “El hombre presente, más perfecto que el pasado y, por consiguiente, más valiente, sencillo y franco ha podido decir que la moral (...) debe ser desdeñada por nociva e hipócrita. Preocupémonos de la salud y no nos preocupemos de la moral.” Doctor Boudin, (1898), pp. 163-164. La salud era también un valor supremo para Teresa Mañé, más conocida entonces por el seudónimo Soledad Gustavo: “La salud es la primera materia de todo lo noble y grande...” Gustavo (1903), . “El libro de la vida”, *La Revista Blanca*, 113, 513-514; p. 514.

hasta qué punto y de que manera— dejaba de constituirse en la referencia normativa suprema para dar paso a la ciencia con C mayúscula, es una buena pregunta a la que habría que responder. Pero también cabe indagar si no hubo anarquistas que siguieron un camino inverso, es decir, que empezaran a cuestionar la fe en los poderes liberadores de la razón y de la ciencia. Fe, que en muchos casos, hizo que no pocos anarquistas se sintieran especialmente cómodos en las filas del librepensamiento.

Bibliografía

- A.L. (1885), “Sin título”, *La Asociación*, 20, p. 2.
- Abad de Santillán, Diego (1962), *Contribución a la Historia del Movimiento Obrero Español*. Puebla, Cajica.
- Álvarez Junco, José (1991), *La ideología política del anarquismo español (1869-1910)*, Madrid, Siglo XXI.
- Álvarez Lázaro, Pedro (1986), “Conceptos de librepensamiento: Aproximación histórica”, *Áreas*, 1986, 6, pp. 77-83.
- (1996), “Institucionalización del librepensamiento en Europa”, En: Álvarez Lázaro, Pedro (ed.), *Librepensamiento y secularización en la Europa contemporánea*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, pp. 175-200.
- (2005), *La masonería, escuela de formación del ciudadano. La educación interna de los masones españoles en el último tercio del siglo XIX*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas.
- Arnaud, Montserrate (1885), “La clueca negra”, *La Luz*, 7, pp. 1-2.
- Bakounine, Miguel (1869), “Una carta de Miguel Bakounine dirigida a la Asociación Internacional de Obreros de Locle y de Chaux-de-Fonds”, *La Federación*, 1869, 7, pp. 2-3.
- Barrio Alonso, (2003), “Culturas obreras”. En: Uría, Jorge (ed.), *La cultura popular en la España contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 109-129.
- Büchner, Ludwig (1871a), “Sección doctrinal. La teoría darwiniana. XVI”, *La Humanidad*, 44, pp. 347-348.
- (1871b), “Sección doctrinal. La teoría darwiniana. XIX”, *La Humanidad*, 47, pp. 371-372.

- Delgado, Buenaventura y Vilanou, Conrado (1990) “Masonería y educación en la Cataluña contemporánea”, *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 9, pp. 53-182.
- C.L. (1886), “Correspondencia”, *La República Federal*, 613, pp. 2-3.
- Círculo de La Luz (1885), *El Círculo la Luz a los librepensadores españoles*, Barcelona, Tipografía. de J. Delclós.
- Comisión Organizadora (1889), “Certamen socialista que se celebrará en Barcelona el día 11 de noviembre de 1889”, *La Tramontana*, 427, pp. 1-2.
- Desmond, Adrian (1988), *The Politics of Evolution. Morphology, Medicine, and Reform in Radical*, Chicago y Londres, University of Chicago Press.
- Díaz y Pérez, Nicolás (1891), “Las escuelas laicas”, *El País*, 1635, p. 2.
- Doctor Boudin, (1898), “Sociología. Moral libre”, *La Revista Blanca*, 6, pp. 163-165.
- Dramard, Louis (1882), *Transformisme et socialisme*, París, Aux bureaux du « Prolétaire ».
- Gabriel, Pere (1999), “Republicanism popular, socialismo, anarquismo y cultura política obrera en España (1860-1914)”. En: Paniagua, Javier; Piqueras, José A.; Sanz, Vicente (eds.), *Cultura social y política en el mundo del trabajo*, Valencia, Centro Tomás y Valiente-UNED, pp. 211-222.
- Girón Sierra, Álvaro (1999), “Metáforas finiseculares del declive biológico: degeneración y revolución en el anarquismo español”, *Asclepio*, 51, pp. 247-273.
- (2003), “Kropotkin between Lamarck and Darwin: The Impossible Synthesis”, *Asclepio*, 55, pp. 189-213.
- (2005) *En la mesa con Darwin. Evolución y revolución en el movimiento obrero en España (1869-1914)*, Madrid, CSIC.
- (2012), “Una historia contada de otra manera: librepensamiento y ‘darwinismos’ anarquistas en Barcelona, 1869-1910”. En: Lida, Clara E.; Yankelevich, Pablo (comp.), *Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica*, México, El Colegio de México, pp. 95-143.
- Glick, Thomas (1982), *Darwin en España*, Barcelona, Península.
- Gustavo, Soledad (1903), “El libro de la vida”, *La Revista Blanca*, 113, pp. 513-514.

- Horta, Gerard (2004), *Cos i revolució. L'esperitisme català o les paradoxes de la modernitat*, Barcelona, Ed. de 1984.
- Íñiguez, Miguel (2008), *Enciclopedia histórica del anarquismo español*. Vitoria, Asociación Isaac Puente, Vol I.
- Lida, Clara (1971), “Educación anarquista en la España del ochocientos”, *Revista de Occidente*, 97, pp. 33-47.
- Lidia, Palmiro (1927), “Evocando el pasado”, *La Revista Blanca*, 101, pp. 138-142.
- Litrán, Cristóbal (1886), “Reformas”, *La Luz*, 20, pp. 1-2.
- Llunas, Josep (1886), “Necrología”, *La Tramontana*, 277, pp. 1-2.
- López Montenegro, José (1885), “Carta desde las prisiones de Tarrasa”, *Los Desheredados*, 142, p. 1
- Lorenzo, Anselmo (1886), “Refutación de un sofisma”, *Acracia*, 7, pp. 57-64.
- (1887), “Ciencia burguesa y ciencia obrera”, *Acracia*, 22, pp. 354-359.
- (1890), “La revolución es la paz”. En: VV. AA., *Segundo Certamen Socialista*, Barcelona, La Academia, pp. 147-156.
- (1904) “Pasado, presente y porvenir”, *La Revista Blanca*, 149, pp. 129-135.
- Martínez de Sas, María Teresa y Pagès i Blanch (2000), *Diccionari biogràfic del moviment obrer als Països Catalans*. Barcelona, Eds. Universitat de Barcelona/Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Masjuan, Eduard (2000), *La ecología humana en el anarquismo ibérico. Urbanismo «orgánico» o ecológico, neomalthusianismo y naturismo social*, Barcelona, Icaria.
- Nettlau, Max (1969), *La Première Internationale en Espagne (1868-1888)*, Dordrecht, Reidel.
- Núñez, Diego (1977), *El darwinismo en España*. Madrid, Castalia.
- Olivé i Serret, Enric (1985), “El movimiento anarquista catalán y la masonería en el último tercio del siglo XIX. Anselmo Lorenzo y la logia Hijos del Trabajo”. En: Ferrer Benimeli, Jose Antonio (ed.), *La masonería en la Historia de España. Actas del I Symposium de metodología aplicada a la historia de la masonería española*. Zaragoza, Diputación General de Aragón, pp. 131-151.
- Palá Moncusí, Albert (2004), “Sociabilité et libre-pensée en Catalogne (1860-1909)”, Seminario impartido en el Centre de Recherches Interculturelles sur les Domaines Anglophones et Francophones

- (CRIDAF) en el marco del curso “La sociabilité dans tous ses états”, París, 13 novembre 2004, [en línea], disponible en: <http://www.univ-paris13.fr/CRIDAF/CRIDAF-Seminar0405.htm>
- (2005), “Entre el nou dogma y la llibertat de pensar. Ideología y bases filosòfiques del primer lliurepensament català (1868-1874)”, *Cercles*, 8, pp. 186-195.
- Pallico (1888), “La festa de La Luz en lo dijous sant”, *La Tramontana*, 356, p. 2.
- Pohl-Valero, Stefan y Cala Vitery, Favio (2010), “Energía, entropía y religión. Un repaso histórico”, *Revista de la Academia Colombiana de ciencias exactas, físicas y naturales*, 34 (130), pp. 37-52.
- Pohl-Valero, Stefan (2011), *Energy and Culture: A History of Thermodynamics in the Spain of the Second Half of the Nineteenth Century*, Bogotá, Editorial Universidad Javeriana, Editorial Universidad del Rosario.
- Rebérioux, Madeleine (1985), “El socialismo francés de 1871 a 1914”. En: Droz, Jacques (dir.), *Historia general del socialismo. De 1875 a 1918*, Barcelona, Destino, pp. 178-321.
- Richards, Robert J. (2008), *The Tragic Sense of Life. Ernst Haeckel and the Struggle over Evolutionary Thought*, Chicago, University of Chicago Press.
- Roure, Conrado (1925), *Recuerdos de mi larga vida*. Barcelona, Imp. Garrofé, Vol.I.
- Sánchez Ferré, Pere (1987) “Biografía masónica de Rossend Arús”. En: Ferrer Benimeli, Jose Antonio (ed.), *La masonería en la España del siglo XIX*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Vol. 2, pp. 833-849.
- (2008), *La maçoneria a Catalunya (1868-1947)*, Premià de Mar, Edicions Clavell, Vols. I y II.
- Sentiñón, Gaspar (1871), “Filosofía alemana”, *La Humanidad*, 12, pp. 92-93.
- Tarrida del Màrmol, Fernando (1885), “El espiritismo”, *La Luz*, 6, p. 2.
- (1886a), “El espiritismo”, *La Luz*, 15, pp. 2-3.
- (1886b), “El espiritismo”, *La Luz*, 21, pp. 4-5.
- Un anarquista M.M (1889), “La preocupació anti-masónica”, *La Tramontana*, 421, p. 2.
- Vicente Izquierdo, Manuel (1999), *Josep Lluнас i Pujals (1852-1905) «La Tramontana» i el lliurepensament radical català*, Reus, Associació d'Estudis Reusencs.

